

**400 - 400**

Estamos tan acostumbrados a que se nos apabulle con cifras que, muchas veces, para reaccionar, necesitamos que sea El Chico de la Coleta, ese que se encarga de recordarnos que “se puede”, quien diga cosas escandalosas para que parezca que aún vivimos. Porque claro, es más fácil criticar a este individuo –que por mucho que pueda, no tiene ningún poder sobre nosotros- que criticar a cualquier otro personaje público dotado de cierto pedigrí. Me explico: hace unos días se fue a la tumba un banquero que fue capaz de llevarse el botín a la tumba. Le bastó con ponerlo en el sitio adecuado; en su caso, en el apellido. ¿Y qué ha ocurrido con su muerte? Pues que todo un coro de humanos bien coordinados ha dado las mejores armonías al acompañarlo a su morada final.

Sin embargo, ¡cómo se ha pasado por encima de todos los casos en los que se ha visto envuelto, aunque no en todos haya salido “no culpable” de sus actos! Algunas veces tuvo que ser la indemnización millonaria la que lo capacitara en su condición de hombre libre, cuando no el interés político (¿recordamos a Fdez. de la Vega dando órdenes al Fiscal para no actuar sobre él?). Y, por supuesto, también nos queda la memoria escrita: de él nos dejó dicho el Tribunal Supremo que “su actuación transgrede la ética y repugna socialmente”. Lástima que tanto poder sirva para cambiar tan poco la realidad. Y no creo que sea “falta de tiempo”: su sucesora no apunta mejores maneras (sociales) con sus discursos.

Y es que estos tipos tan aclamados socialmente –por un lado son aplaudidos por aquellos que se enriquecen con las decisiones que toman, por el otro también son admirados por aquellos otros que serán desahuciados llegados el momento-, estos tipos, decía, no dejan de ser auténticos parásitos sociales. Pero gordos, eso sí: no son pequeñas garrapatas, pues vienen a invertir su tamaño respecto a la imagen perro-ácaro; pero sin dejar de chupar vida ajena. Es lo que ha hecho el personaje que llegado de allende los mares, compró un día Jazztel para venderla después a Orange, con un margen limpio de más de 400 millones de euros, sabiendo que esa operación significaría el despido por la segunda empresa de más de 400 trabajadores de la primera. Pues que nos quede claro: mientras sigamos mirando con cara de imbécil sus “grandes operaciones” y aplaudiéndolas con manos cómplices, sólo nos queda el escapismo de atizarle al de la coleta.

Fecha: 24/09/2014

*Enrique de Amo*  
*Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL*